

A DONOSO Y BALMACEDA LOS UNIÓ UNA LARGA AMISTAD EN LA JUVENTUD

LA TRAICIÓN DEL “MACHO” BALMACEDA

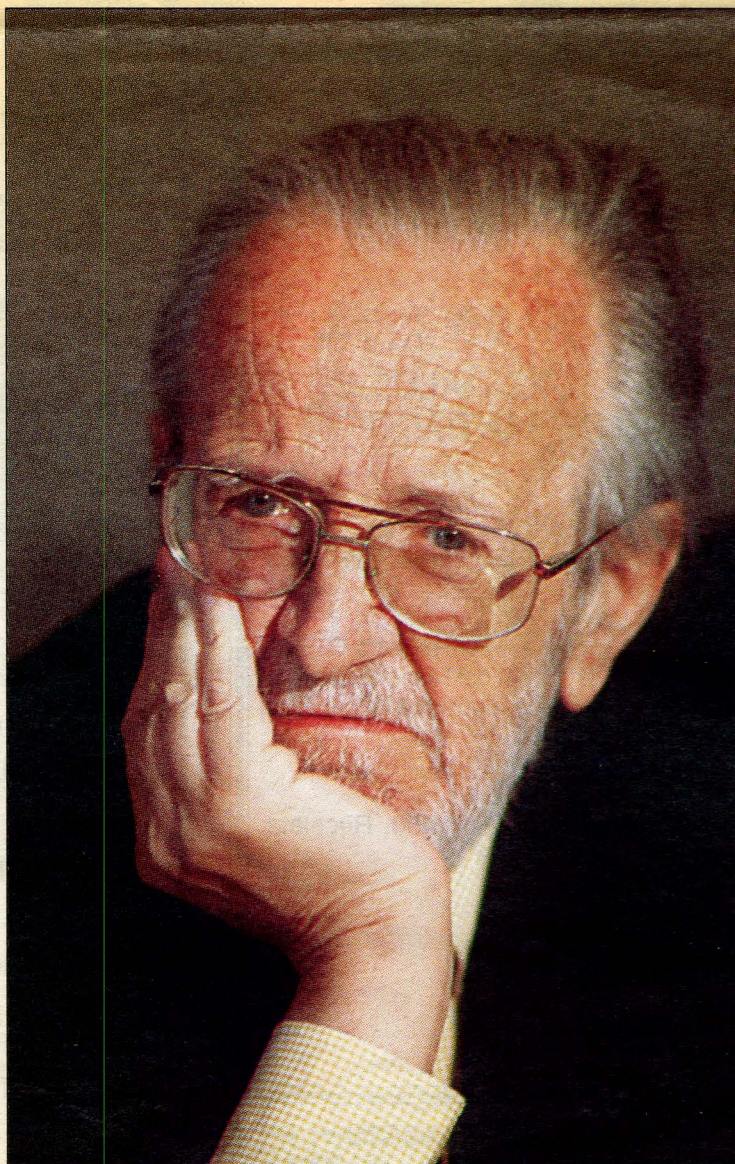
Claudia Donoso
**ESPECIAL PARA
LA NACION**



En un país profundamente homofóbico, Fernando Balmaceda se permite realizar un abarcativo diagnóstico general sobre lo que habría constituido el meollo existencial del que fue su amigo: “A José Donoso, ser homosexual le distorsionó la vida”, afirma. La ficha que le coloca apareció el 24 de mayo como titular de portada en la Revista del Sábado del diario El Mercurio. En páginas interiores, se explaya sobre aquello que según él habría constituido la tal “distorsión”.

Fernando Balmaceda escribió hace poco un libro de memorias, que ganó un primer premio en el concurso de biografías de El Mercurio, pero la atención que ha logrado en la prensa se debe fundamentalmente a los comentarios que allí hace sobre José Donoso. Presentado como “cineasta” -se ha ganado la vida en la publicidad y si hizo alguna película nadie la recuerda- Balmaceda posa para la foto y se cuenta el cuento con que ahora lo están entrevistando debido a su recién adquirida condición de “escritor”. La situación daría pábulo para que un novelista de talento la recogiera: un individuo que no logra resistirse al cuarto de hora de dudosa notoriedad que le ofrece una traición, se niega a reconocerla porque sus limitaciones se lo impiden. Porque algo queda claro: Balmaceda no entendió nunca quién era José Donoso. Lo corrobora, por lo demás, el hecho de que declare sin titubear que no le interesaron nunca sus libros. Lo que no es de extrañar: el título de sus memorias “De zorros, amores y palomas”, es una muestra del tipo de lirismo ingenuo que lo hace vibrar. En efecto, Fernando Balmaceda y José Donoso estuvieron unidos por una amistad desde la juventud y en homenaje a ese vínculo que se prolongó en el tiempo, el novelista le dedicó en 1988, a él y a su mujer, Carmen Borrowman, un cuento largo, Naturaleza muerta con cachimba,

LA PERIODISTA CLAUDIA DONOSO, sobrina del autor de “El obsceno pájaro de la noche”, toma la palabra: “He decidido reaccionar ante las declaraciones de Fernando Balmaceda sobre José Donoso a la Revista del Sábado, de El Mercurio, para no contribuir a la impunidad con que se difunden discursos injuriosos y homofóbicos travestidos de legítimas contribuciones a verdades de las que nadie es dueño”.



que el cineasta Silvio Caiozzi se prepara ahora para filmar.

José Donoso regresó a Chile a principios de la década de los 80. Llevaba 20 años poniendo distancia entre su sensibilidad y el país experto en “correr el tupido velo” sobre sus heridas y conflictos. Pero echaba de menos esa majamama primordial de la que había arrancado para que no lo castraran sus convencionalismos.

Desde muy temprano, Donoso se contactó con tenaz curiosidad al sentimiento de ambivalencia que sentía respecto de todo: de su propio valor como persona, de los lazos afectivos que amparan pero que también ahogan, de la tentación de quedarse ovillado en la seguridad de corto alcance versus el impulso aterrador de emprender aventuras de alto riesgo e incierto resultado como llegar a ser nada más ni nada menos que el invento que quiso hacer de sí mismo: un escritor y en lo posible uno bueno.

Como artista optó por seguir todas las corrientes a que lo empujaban sus pulsiones con los costos que tuviera que pagar por ello y en eso fue más hombre que muchos. Las sórdidas estructuras de poder que tejen el sustrato del inconsciente chileno están en “El obsceno pájaro de la noche”, la homofobia asesina está en “El lugar sin límites”, el carnaval sombrío de la dictadura está en “Casa de campo”, y en sus demás libros también se distingue la permanente tentativa del novelista por liberar sus fantasías y por ampliar su propio repertorio huyendo siempre de una de las cosas que más asco



EXCLUSIVO
HABLA EL ABOGADO DARÍO CALDERÓN
"NO ES POSIBLE QUE LOS JUECES
SE ENCIERREN EN JAULAS DE ORO"

LA OTRA RECONCILIACIÓN
PAREJAS DE DISTINTO ORIGEN POLÍTICO

**"A JOSÉ DONOSO SER HOMOSEXUAL
LE DISTORSIONÓ LA VIDA"**
por Fernando Balmaceda

y horror le producían: las reducciones. La reducción que después de su muerte ha hecho de él su amigo Balmaceda, habría matado en vida a Donoso, que le tenía miedo a Chile y a la ferocidad de sus manoseos. Hablando de ese tema, solía contar lo que decía Gabriela Mistral cuando le preguntaban por qué no regresaba a su patria: "No lo hago porque a la semana me van a estar tratando de "la Gaby"".

LA POÉTICA DE LOS REALITY

"Pero si yo a ti apenas te conozco", le contestó Fernando Balmaceda a Pilar Donoso, la hija del novelista cuando ésta lo llamó por teléfono para manifestarle su desconcierto. "Además, María Pilar, tu madre y todos en tu familia lo sabían así es que yo no he descubierto nada", le agregó aparentemente contagiado por la poética del los "reality shows" y sus ondas expansivas. En el mencionado artículo de la Revista del Sábado, Balmaceda redondea sus ideas "...estamos en una especie de destape y le tocó al pobre Pepe ser el sujeto de ese destape" y añade poniéndose un rastrero parche para no dejar de ser políticamente correcto: "A mí lo que no me gusta en todo esto es que se haya hecho el énfasis más total en esta historia de la homosexualidad. Es como hablar de que yo tengo mala digestión ¿qué importa?". Y a renglón seguido abre de nuevo su vanidosa tarasca: "...volví de un viaje a la India y tomé un departamento acá en Santiago. Un día (Pepe) me lo pidió prestado. Estoy hablando de 1951. Ni siquiera le pregunté para qué lo quería, y después me contó: "Tuve la experiencia más terrible porque el tipo..." Yo no lo quise oír." O sea Fdo.

Balmaceda, que tampoco ve, se tapa los oídos porque carece del don de la empatía respecto de los otros así como tampoco le da el

**FERNANDO BALMACEDA
ESCRIBIÓ HACE POCO UN
LIBRO DE MEMORIAS, que
ganó un primer premio en
el concurso de biografías
de El Mercurio, pero la
atención que ha logrado
en la prensa se debe
fundamentalmente a los
comentarios que allí hace
sobre José Donoso.**

organismo para soportar la duda respecto de sus propias inclinaciones. Por eso habla desde el podio de una heterosexualidad que cree monolítica y que siente lo vacuna contra las "distorsiones". Se convierte así en un macho ventrílocuo de todos los barbarismos represivos. Para el archivo de otros investigadores más perspicaces quedará entonces el retrato casero donde figuran en un grupo, Donoso y Balmaceda muy proustianamente disfrazados para una fiesta de los años 50.

El disfraz fue para José Donoso un camino recurrente en su literatura y en su vida real se dio el lujo de permitirse la contradicción permanente como método. No era siempre la misma persona porque odiaba las identidades fijas como a una prisión y cambiaba, sin arrugarse, de opinión como de traje. Eso lo eximía de la obligación de tener que adoptar opiniones generales y definitivas y lo afinca en el espacio más libre y creativo de las particularidades, de la subjetividad, del juego y de las máscaras.

Puesto que su trabajo como novelista se desprendía de lo que él llamaba su "fisura", condición que también estimaba indispensable para que un ser humano -y un artista- le resultara interesante, se empeñó en dar cuenta de ella. La exploración de esa zona quebradiza de sí mismo -que por extensión le permitía adivinar y asomarse a las zonas más irreductibles de los demás- constituye el material básico de sus obras y también se encuentra en sus cuadernos personales y en su abundante correspondencia. Sabiendo que en Chile sus diarios personales corrían el peligro de ser pasto de las ratas metafóricas y reales, José Donoso los dejó en las universidades norteamericanas de Iowa y Princeton. Le tenía pavor a la agresión, por lo que trató de proteger a su mujer y a su hija, no de las verdades siempre cambiantes y de variadas lecturas según los prejuicios de la época y de la ideología del intérprete, sino del escándalo barato y de la estulticia.

SE HABLA TODO

Es cierto que en mi familia se habla, como apunta Balmaceda, "todo", pero no se habla de lo que habla él, ni como él cree que se habla. El matrimonio de María Pilar Serrano con José Donoso es una historia apasionante y llena de aristas, hecha de vínculos profundos entre dos personas tan intensas como vulnerables y la hija que tuvieron por cierto que no fue el producto frecuente y azaroso de una pareja convencional. En su unívoca y maniquea constitución Balmaceda parece colegir que la relación de Donoso con su mujer no era sino una pantalla para su "distorsión".

Por extensión eso querría decir que

ello incluía a su hija, que está hecha de sí misma y de lo que mamó, absorbió y aprendió de los padres que tuvo. Sabe muy bien quiénes eran. De allí brota su descarnada lucidez que admiro, pero eso no la defiende lo suficiente del agobio que por estos días le ha significado el desagrado del que sus padres escaparon porque están muertos. Su indignación no brota del ofuscamiento sino del amor por ellos y de su frustración respecto de la pobreza con que en Chile se decodifican los contenidos a que invita la obra de su padre y los múltiples relieves de su biografía.

EL CHILENO DESTAPE

Dentro del chileno destape -con el que el impermeable amigo de José Donoso dice no querer colaborar- podrían mencionarse, en el ámbito literario, el escandalillo desatado en la prensa en relación a Matilde Urrutia cuando se la sindicó como una suerte de ex prostituta asociada a la trata de blancas -lo que no dejaría de ser muy interesante de investigar siempre que el amarillismo no se coma la riqueza del personaje- y el festín carroñero de la envidia que se suscitó apenas descolgaron a Adolfo Couve de su viga de suicidado.

No se trata de imponer la hagiografía como único estilo de recuerdo, pero el ejercicio crítico, el diálogo con la biografía y la obra de los artistas requiere de compromiso calificado y eso no se está registrando en buena parte debido a la costumbre de la impunidad que en tantos niveles afecta al país desde hace ya demasiados años. Parte del descampado que es este territorio en materia cultural se debe a una inquietante manía de autoagresión a la hora de incorporar el legado artístico e intelectual de sus cabezas más despejadas. Pareciera que la complejidad le queda grande, por lo que sólo respira tranquilo y se siente seguro en la demolición. Donoso contaba que Richard Burton -el viajero británico, escritor, políglota y bisexual que lo tenía fascinado-, después de pasar por Chile lo había definido como "un hoyo negro" por donde no valía la pena pasar porque no había nada. En esta misma línea, al pasear por Santiago se constata todos los días cómo basta que un barrio haya acumulado historia, para que sea abandonado y la picota lo arrase, espectáculo que a José Donoso no cesaba de estremecerlo. Y para Fernando Balmaceda la última dedicatoria: no he leído sus memorias ni las leeré -no conocerán ni la pena ni la gloria- porque no me interesa lo que los pitucos pseudo progresistas con barbas y chaquetas de gamuza puedan alojar en sus blindadas seseras. Además al autor de "De zorros, amores y palomas" le faltó información: en mi familia somos todos homosexuales y bisexuales y si eso nos ha distorsionado la vida para entenderla mejor, enhorabuena.